

Convivir es aprender a vivir con los demás.

Por: Celia Polledo.

El comentario con mi madre sobre la noticia del triunfo de una atleta cubana de Judo en una competencia internacional me confirmó que vivimos en un mundo cargado de prejuicios que hemos heredado de nuestros padres y abuelos y éstos de los suyos.

Ella no veía bien que una mujer, aunque ganará medallas, practicara un deporte que según su criterio era para hombres, igual que el boxeo, la lucha libre y otros que ahora practican también las mujeres.

Su opinión dejaba bien clara una característica de nuestra sociedad que es establecer desde la infancia patrones, para muchos inviolables, sobre lo que mujeres y hombres deben hacer y si éstos trasgreden los prejuicios marcan las opiniones.



Todavía encontramos la resistencia en muchos hombres a que los dirija una mujer aunque ésta con sus conocimientos, entrega y respeto por su profesión u oficio demuestre que le sobra capacidad para realizar el trabajo, pues aún existen quienes piensan que la mujer debe permanecer en casa porque el hombre debe ser el proveedor y si la mujer trabaja debe ser en algo poco relevante.

Cuántos matrimonios se han visto afectados porque la mujer tiene un sueldo más alto que el de su esposo y éste se siente humillado por ello, sin valorar la capacidad profesional o técnica de su pareja que posibilita una mayor entrada económica.

La base de ello se encuentra en los prejuicios que hemos heredado desde tiempos lejanos en los que la familia seguía un modelo patriarcal donde el hombre era la máxima figura y la mujer su sombra

Recuerdo con pena el sufrimiento de un amigo que no sabía cómo decirle a su padre que deseaba estudiar ballet, pues sabía claramente que para su papá esa carrera no era para los hombres, finalmente, mi pobre amigo optó por la ingeniería pero la vida le dio la satisfacción de que su hijo se convirtiera en bailarín del Ballet Nacional de Cuba, además de hacerlo abuelo en dos ocasiones.

Por qué algunos miran con recelo que una mujer trabaje como chofer, arregle zapatos, equipos eléctricos, e incluso prefieran que en el mundo profesional los atiendan hombres, cuando la vida ha demostrado que las mujeres han llegado al cosmos, después de prepararse, enfrentar y vencer el duro entrenamiento que llevaban a cabo junto a sus compañeros.

Los prejuicios hacen ver, generalmente, de manera negativa que en una pareja la mujer sea mayor que el hombre, a pesar de que con sus acciones demuestren que los une un verdadero amor, pero siempre habrá quien diga que, tal vez, el joven busca beneficiarse en algún aspecto.

En el mundo de las modas y la peluquería, muchos ven con suspicacia a los hombres que se desempeñan en este ámbito, y, generalmente, plantean que este espacio debe ser estrictamente marcado por las féminas.

Ello nos demuestra que los prejuicios afectan cualquier aspecto, pues ser diseñador o peluquero no tiene que ver con la orientación sexual del que lo ejerce ya que más que el género debemos tener en cuenta otros aspectos como son, entre otros: profesionalidad, aptitud y respeto con que se desempeñan.

Otras de las formas de prejuicio que hemos heredado son los prejuicios raciales que aún existen en nuestra sociedad, aunque algunos digan lo contrario, y ejemplo de ello se encuentra en frases que todavía escuchamos como es, por ejemplo: él es muy decente aunque es negro o el recelo de algunos ante la llegada de un jefe o un directivo de este color aunque posea los conocimientos y habilidades requeridas para desempeñar su función exitosamente.

Prejuizar nos lleva a adoptar opiniones previas que no nos deja ver el otro lado de las cosas.

Recordemos que somos seres sociales y nos caracteriza vivir con los otros, por ello, es muy importante que los prejuicios no marquen nuestras opiniones y acciones sobre personas o situaciones ya que para convivir debemos aprender a vivir con los demás.

